

Jornada de Cartel: “Psicoanálisis y Literatura”.

Integrantes: Paula Lundborg, Marcelo Ordoñez, María Cecilia Perrot, Susana Tononi.

Cartelizante: María Cecilia Perrot

“La carta siempre llega a su destino: sobre la circulación del significante”.

En el marco de mi primer trabajo de cartel, titulado “*Psicoanálisis y literatura*”, me propuse articular ambos campos a partir de una pregunta de investigación que me interpela desde hace tiempo, tanto en mi recorrido clínico como en los distintos espacios de formación: ¿De qué manera se transmite el significante a través de las generaciones? Para abordar este interrogante, comencé por lo que consideré el punto de partida: investigar el concepto de significante, su modo de circulación y que efectos produce en la estructura. Con ese propósito, decidí trabajar con *La carta robada* de Edgar Allan Poe, cuento que Jacques Lacan ubica como apertura de sus *Escritos*, publicados en 1966. En la “Obertura” de dichos *Escritos*, Lacan señala: “En el lenguaje, nuestro mensaje nos viene del Otro de forma invertida”, e indica que ha dado a *La carta robada* el privilegio de abrir su secuencia, indicando además, que toca al lector dar a la carta en cuestión, más allá de aquellos a quienes fue dirigida un día, aquello mismo que encontrará allí como palabra final: su destinación. Podemos pensar que Lacan elige el cuento en función de lo que encuentra en el relato acerca del valor del significante y la primacía del orden simbólico.

La carta robada: Edgar Allan Poe.: Este cuento policial, publicado en el año 1844, relata la historia de una carta comprometedor que llega a manos de la Reina. Mientras ella la está leyendo, el Rey entra repentinamente en la habitación. Para evitar que él se de cuenta de esto, deja la misma sobre la mesa, intentando disimular la situación. El Ministro D, presente en la escena, capta el valor de la carta y, sabiendo que la Reina no puede reaccionar sin delatarse, la sustituye por otra y se la lleva frente a sus ojos. La Reina recurre a la policía para recuperarla pero el prefecto y sus hombres fracasan, pese a revisar detalladamente la casa del

Ministro. Finalmente interviene el detective Dupin, quien advierte que el Ministro ha dejado la carta a la vista de todos para evitar así que fuera encontrada. En una visita, y mediante una maniobra de distracción, Dupin logra sustraerla dejando en su lugar otro escrito de su puño y letra. A lo largo del relato, la carta circula y, con cada desplazamiento, modifica la posición de los personajes. Es importante destacar que su contenido nunca se revela. Por eso, el interés que el cuento adquiere para Lacan no reside en lo que la carta dice, o sea en su significado, sino en los efectos que produce su circulación, o sea, su función como significante.

La primacía del orden simbólico:

En "Función y campo de la palabra y el lenguaje" (1953), Lacan afirma : “Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre. Reúnen, antes de que venga al mundo, a aquellos que van a engendrarlo, que aportan a su nacimiento el dibujo de su destino, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte”. Y agrega citando a Freud que la presencia y ausencia constituyen las fuentes subjetivas de la función simbólica. Me pregunto: ¿Por qué Lacan tomando a Freud establece que la función simbólica se estructura a partir del juego presencia-ausencia? El juego del símbolo representa y organiza, preexiste al sujeto y lo determina, él mismo es un elemento más en esa cadena significante. Retomando el cuento, como dice Lacan, la carta es “el símbolo desplazándose en estado puro al que no es posible rozar sin ser atrapado de inmediato en su juego”. Podemos pensar que una vez que la carta es robada, es decir, cuando sale de su lugar y queda como efecto una ausencia, es cuando comienza a tener lugar el circuito simbólico.

La circulación del significante y la repetición:

En “El seminario sobre La carta robada” (1953) Lacan dice: “Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante. Esta noción la hemos puesto de manifiesto como correlativa del lugar excéntrico donde debemos situar al sujeto del

inconsciente según el descubrimiento de Freud”. Me pregunto: ¿Por qué Lacan enlaza el automatismo de repetición con el lugar excéntrico donde sitúa al sujeto del inconsciente? Para pensar dicha pregunta, tome el texto “Más Allá del Principio del Placer” (1920) donde Freud nos dice: “El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido. Nos sorprenden los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino. En vista de estas observaciones, relativas al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer. Esta nos aparece como más originaria, más elemental y más pulsional que el principio de placer que ella destrona”. Volviendo al cuento, Lacan identifica dos grandes escenas donde la segunda aparece como repetición de la primera a la cual llama escena primitiva. El interés está puesto en la manera en que los sujetos se relevan, es decir, se van reemplazando en el transcurso de la repetición. Este desplazamiento está determinado por el lugar que ocupa el significante que es la carta. Dice Lacan que la clave del cuento está en descubrir la identidad de la fórmula simbólica de la situación en las dos etapas del desarrollo del mismo. Pasaré a relatar la articulación de los siguientes textos: El Seminario 2: “El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica” del 1954/1955 y El Seminario sobre la Carta Robada (1955). La primera escena antes mencionada, se desarrolla en el tocador de la reina. Encontramos allí tres posiciones donde la carta entra en el juego:

El rey: personaje que representa el lugar de la ceguera ya que no ve nada de lo que sucede frente a sus ojos.

La Reina: cree que dejando la carta a la vista estará segura y nadie se dará cuenta de lo que sucede. Luego quedará expuesta a la mirada del Ministro quien sí se percata de la situación.

El Ministro: Observa que el Rey no ve nada y que la Reina no puede reaccionar, y, aprovechando la situación, roba la carta frente a sus ojos.

La segunda escena sucede en la casa del Ministro : Acá podemos observar que, si bien es una repetición de la primera, los personajes han cambiado de lugar.

El Prefecto de policía : Ahora ocupa el lugar del Rey, ya que habiendo revisado reiteradamente la casa del Ministro, busca pero no ve ni encuentra nada.

El Ministro: Ahora ha pasado a ocupar el lugar de la Reina. Deja la carta a la vista de todos creyendo que la policía no la va a encontrar y luego es a él a quien le sustraen la carta en su propia casa.

Dupin: Ha pasado al lugar del Ministro ya que es quien por último roba la carta aprovechando la situación donde, por no poder usar la carta, la deja a la vista de todos.

En palabras de Lacan: “Dado así el nódulo intersubjetivo de la acción que se repite, falta reconocer en él un automatismo de repetición...Es en la intersubjetividad en que las dos acciones se motivan lo que podemos señalar. El verdadero sujeto del cuento es la carta, ya que puede sufrir una desviación es que tiene un trayecto que le es propio, rasgo donde vemos su incidencia significativa”. Los personajes han cambiado sus posiciones pero la escena sigue siendo la misma. El que tenga la carta queda en el camino de a quien estaba destinada , en este caso al Rey, a quien al final, terminará por llegarle. Cuando Dupin recupera la carta y la entrega al Prefecto de Policía, logró volver a colocarla en su camino, en su trayecto, ya que allí es donde debía entrar nuevamente en el orden de la ley. ¿ Qué significa esto? Que esta es la respuesta del significante más allá de todas las significaciones. La comunicación donde el receptor recibe su propio mensaje bajo una forma invertida, por lo cual podemos decir que una carta siempre llega a su destino. Luego de atravesar este tiempo de trabajo, seguiré investigando la pregunta acerca del mecanismo a través del cual un significante atraviesa las generaciones. Para cerrar, quiero agradecer a Marga Tandeciarz por la dirección de la escuela, por su acompañamiento a todos los que estamos aquí en nuestro camino de formación y a mis compañeros, por el apoyo y acompañamiento en este tiempo de trabajo.